



Fortalezas de Los Tres Reyes del Morro y San Salvador de la Punta en la entrada del canal de la bahía. Inicio del Paseo del Prado

## Centro histórico de La Habana: intervención, recuperación y transformación

Michel Delgado Martínez\*

**Este trabajo tiene como fin exponer la situación actual del patrimonio arquitectónico en el Centro Histórico de La Habana y algunas de las vías de solución que se están llevando a cabo para su recuperación. Se explicarán dos casos de estudio, la Plaza Vieja y el Parque Central, sitios de extraordinarios valores arquitectónicos e históricos.**

*Havana City Centre: Intervention, Recuperation & Transformation.* The aim of this text is to explain the current situation of architectural heritage in the Historic Centre of Havana and some of the solutions being put into practice for its recuperation. Two study points are described, the Plaza Vieja and the Parque Central, both sites of extraordinary architectural and historic merit.

\*Michel Delgado Martínez es ingeniero civil por el Instituto Politécnico José Antonio Echevarría, ISPJAE de la Habana, diplomado en conservación y restitución de patrimonio por el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, CENCREM, especialista en proyectos EPROYIV-MICONS y estudiante del V Master en Conservación del Patrimonio Arquitectónico de la Universidad Politécnica de Valencia.

*"Pero lo arquitectónico deberá ir precedido de lo histórico. ¿Razón ...? Porque hacer el análisis arquitectónico de un edificio sin conocer su historia sería como disecar un cadáver; y lo que importa en este caso no es el organismo muerto, sino cómo fue y funcionó en vida. Quiénes promovieron la construcción de los edificios, qué dificultades encontraron para llegar a ser, quiénes los ejecutaron, cuáles fueron sus vicisitudes, qué relación tienen las construcciones según hoy existen con lo que fueron en un principio o con las que hemos conocido..., he ahí cómo nosotros entendemos nuestra labor. En pocas palabras, creemos que los edificios han atravesado todo un proceso vital semejante al ser humano, y que, como todos los hombres, tienen una personalidad que es producto de ese proceso."*

J. E. Weiss.

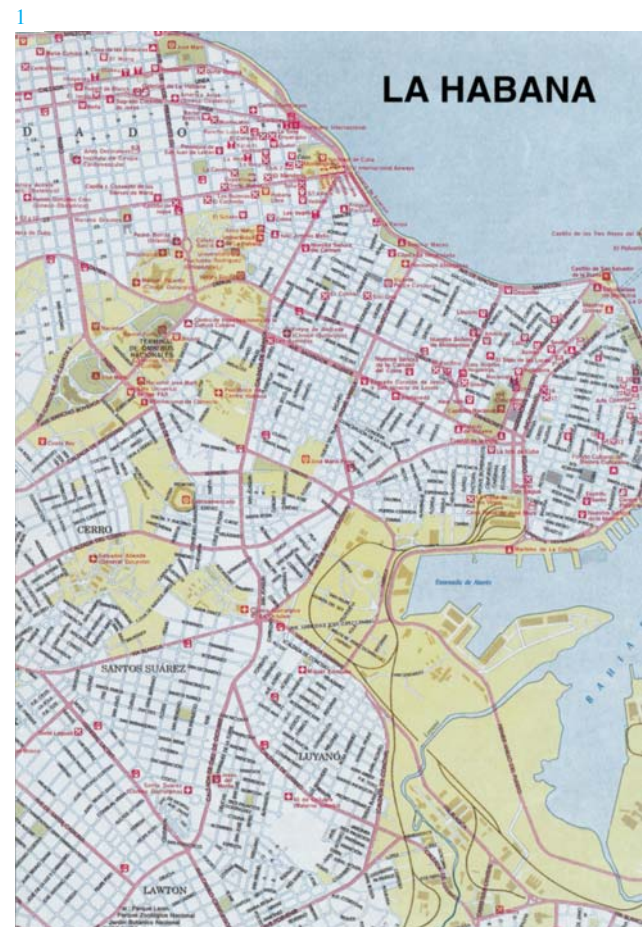
### Notas sobre la evolución histórica de la Ciudad de La Habana

La necesidad de preservar las construcciones habaneras, desde un edificio hasta la ruina de una fachada, como parte de la ciudad heredada y su legado patrimonial arquitectónico, implica una tarea de consolidación que debe contar con el más amplio consenso por parte de la ciudadanía en general y de todos aquellos que se interesan de una manera efectiva por consolidar una memoria construida. La Habana ha ido perdiendo esta memoria de forma cada vez más acelerada, en algunos casos, por la grave crisis económica que ha afrontado el país y, en otros, simplemente por abandono o indiferencia hacia este tipo de acciones.

La Habana es una ciudad heterogénea y singular que no vivió el auge constructivo insensible al patrimonio de los años sesenta, donde se edificaron barrios enteros con un lenguaje arquitectónico impersonal, destruyéndose la identidad de antiguas zonas tradicionales. Es una particularidad que la diferencia de cualquier otra ciudad de Latinoamérica. Los cambios políticos y sociales profundos vividos en Cuba a partir de 1959, año en que triunfó la Revolución, hicieron que quedara abandonada por razones de mayor urgencia; paradójicamente, este olvido la salvó de peores desastres. Lo inevitable fue el paso del tiempo con sus naturales estragos; el progresivo deterioro de las edificaciones se fue acentuando por razones obvias de su avanzada edad. La zona más antigua de La Habana fue fundada en 1519 junto a la Bahía de Carenas, en el sitio que ocupa hoy la Plaza de Armas. A partir de una estructura compacta con calles estrechas se fue desarrollando la ciudad, estableciéndose cinco plazas principales: la de Armas, la de San Francisco, la Plaza Nueva, hoy Vieja, la del Cristo y la Plaza de la Catedral.

Desde tiempos remotos, La Habana estuvo protegida por una muralla y por un sistema de estratégicas fortalezas, entre las que destacan cuatro de sus principales castillos reunidos sobre el canal de entrada a la bahía: Los Tres Reyes de Morro, San Salvador de La Punta, La Real Fuerza y San Carlos de la Cabaña. A partir del siglo XVIII, la ciudad intramuros fue extendiéndose hacia el Oeste, usando códigos urbanos y arquitectónicos similares a los del casco viejo, aunque sobre una trama vial más desahogada y definitivamente ortogonal a partir de la planificación realizada a principios del siglo XIX.

#### 1. Desarrollo de la Ciudad de La Habana al oeste de la bahía





2

Con el tiempo creció la población a extramuros poniéndose en evidencia la inutilidad de las murallas. Con posterioridad a su eliminación, comenzada en 1863 y culminada a principios de siglo en época republicana, comenzó así a desarrollarse un sistema de parques y paseos para el recreo en la zona que se encontraba justo en medio de estas dos ciudades intra y extramuros. Los edificios ocuparon parcelas mayores, lo cual influyó sobre la imagen urbana homogeneizando muchas calles; así aparecieron los hoteles Inglaterra, Plaza y Telégrafo, se construyeron las fábricas de tabacos, magníficos exponentes de la arquitectura industrial, y las impresionantes sedes del Centro Asturiano y el Centro Gallego, representantes de la prosperidad económica que adquirieron esas colonias de emigrantes.

Mostrando su vocación de centralidad, en este eje continuaron surgiendo edificios significativos y nuevas áreas verdes. Se construyeron el Palacio Presidencial; el edificio de oficinas Bacardí, magnífico ejemplo del Art Decó habanero; el Palacio de Bellas Artes, de códigos racionalistas; y la importante presencia neoclásica del Capitolio Nacional, con su escalinata, sus esculturas enormes y su gran cúpula, hito relevante de la ciudad.

Desde fines del siglo XIX, la vivienda en La Habana Vieja comenzó su historia de decadencia. La burguesía criolla comenzó a preferir las modernas urbanizaciones al Oeste de la ciudad, con sus nuevos criterios de ciudad jardín. Los antiguos palacetes se convirtieron en casas de vecindad, y sus nobles espacios fueron subdivididos en habitaciones para alquilar, dando origen así a la ciudadela, que poco a poco se impuso como forma predominante de vivienda en la vieja Habana.

3



Puede hablarse del apreciable desprecio que le dedicaron los inversionistas de finales del siglo XIX y principios del XX. Muchas edificaciones sucumbieron ante la mano bárbara de la demolición y las ideas en boga de modernizaciones y rupturas con el pasado, surgiendo modernas construcciones, muchas de las cuales lograron insertarse en el entorno y hoy se suman a la riqueza actual de esa zona. Son ellas las edificaciones típicas dedicadas a las finanzas y a los bancos, las cuales conformaron lo que en poco tiempo se llamó el pequeño Wall Street habanero.

La ciudad continuó su desarrollo hacia el Oeste, quedando así el casco antiguo cada vez más olvidado, lo cual provocó que gran parte del territorio comenzara una lenta historia de decadencia y deterioro.

Lo heredado, más deteriorado aún por turgurizaciones posteriores, actos de vandalismo, intervenciones indebidas, la severidad del clima y la negligencia, se está recuperando. Pero es un camino de constante aprendizaje, una labor extremadamente difícil, que no puede culminarse en un periodo breve. Es evidente que La Habana Vieja representa una zona monumental por excelencia; actualmente, el noventa por ciento de sus edificaciones reúnen un gran valor desde el punto de vista histórico, arquitectónico y ambiental. Constituye el centro histórico más importante del país, y está considerado uno de los mejor conservados de América Latina.

## Intervención y recuperación del patrimonio en el Centro Histórico

En 1981 comenzaron las obras de restauración del Centro Histórico de la Ciudad de La Habana, después de establecer los distintos criterios existentes en cuanto a exigencias, métodos y estrategias. En 1982 la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) reconoció el carácter del Centro Histórico y del sistema de fortificaciones como parte del Patrimonio de la Humanidad. Desde entonces y hasta 1991 se mejoró la organización de las obras y se creó el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM), concebido como centro docente e instrumento metodológico. Numerosas edificaciones fueron reconstruidas, rehabilitadas o restauradas, y en ellas se instalaron en mejores condiciones museos, bibliotecas e instituciones especializadas.

En abril de 1986 las Fuerzas Armadas deciden asumir la restauración de las fortalezas de San Carlos de La Cabaña y los Tres Reyes del Morro y, mientras, el Gobierno de la Ciudad estableció convenios de cooperación con otras ciudades y estados, implementados por la Oficina del Historiador, para la restauración de otros edificios en riesgo de perderse. Durante este proceso se crearon fuerzas de trabajo especializadas, y un grupo muy capacitado de arquitectos, ingenieros, arqueólogos, especialistas en pintura mural e historiadores del arte y de las ciencias sociales hallaron empleo según sus capacidades. El logro más importante fue el surgimiento de una conciencia social en torno a la restauración del Centro Histórico dentro de la ajustada escala de necesidades del pueblo. A partir de 1990, al agudizarse la crisis económica derivada de la desintegración de los países del Este de Europa y su incidencia en la economía cubana, así como el recrudecimiento acelerado de medidas restrictivas inspiradas en la política exterior de los Estados Unidos, las obras sufrieron no sólo dilación, sino que estuvieron a punto de paralizarse. Por esta razón se llevó a cabo un esfuerzo excepcional en este proceso de recuperación hasta 1994.

A finales de 1993, el Consejo de Estado de la República de Cuba aprobó una nueva ley que redefinió las funciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad dándole la máxima autoridad para promover la conservación y restauración del Patrimonio Monumental y otorgándole personalidad jurídica, y capacidad para solicitar, obtener y administrar la ayuda internacional, a la vez que le confería facultades dentro del área, declarada bajo su protección, para afrontar las urgencias de sus habitantes.

En el año 1995, tras el periodo depresivo 90-94, fueron comenzadas y/o negociadas casi igual cantidad de obras de rehabilitación que las realizadas por el Estado en los 15 años precedentes.

La adaptación a los nuevos tiempos ha hecho necesaria una ampliación de la visión sobre el Centro Histórico, entendiéndose éste no sólo en su valor histórico, cultural y social, sino también en su dimensión económica, ya que se trata de lograr un desarrollo integral autofinanciado que haga recuperable y productiva la inversión. El aporte cubano en la negociación con el capital

2. La Plaza (1628) y el Convento de San Francisco de Asís (1719-1738)
3. Torre del Convento de San Francisco de Asís
4. El Edificio Bacardí (1930), es la obra más representativa del Art Decó habanero

4



5. Estado actual de muchas edificaciones situadas en el Centro Histórico

6. La Plaza de la Catedral, una de las cinco principales en el Centro Histórico, se comenzó a construir en 1748 y llama la atención por la asimetría de sus torres



extranjero suma, a los valores tangibles e intangibles del inmueble y su ubicación, los beneficios que pueda generar en su uso futuro. En ningún caso la propiedad es vendida, sino que se cede en usufructo por un periodo de tiempo, teniendo en cuenta también que existen inmuebles cuyo valor añadido es tan alto que constituyen patrimonio no negociable. Esta nueva situación provocó el desarrollo veloz de una economía local básicamente estatal y en asociaciones mixtas nacional – extranjera, que ha posibilitado acentuar aún más la autonomía territorial donde una parte importante de lo que se produce revierte sobre la recuperación del patrimonio.

El desarrollo del turismo, la entrada de capital extranjero asociado al nacional, el incremento de la actividad comercial, empresarial y bancaria y el resurgimiento de inmobiliarias, entre otros elementos, apuntan hacia una aceleración del proceso de rehabilitación que no está exenta de riesgos. Existen peligros tales como el desplazamiento de la población local y del sector residencial por el avance de la terciarización, los impactos negativos del desarrollo incontrolado del turismo y el sector terciario, y el aumento desmedido del tráfico vehicular y sus conflictos. Si a esto sumamos el proceso acelerado de pérdida del patrimonio debido al estado físico heredado, la indisciplina urbanística, las acciones de depredación a edificios fuera de uso, y los requerimientos de capacitación ante la nueva realidad, puede tenerse una idea del enorme reto que tienen la ciudad y sus habitantes.

### ¿Cómo se presenta el planeamiento urbano?

"La Habana, como cualquier ciudad, ha tenido múltiples intentos de planificación que han quedado en el papel por una u otra razón. En cuestiones, incluso, vivió el peligro de quedar privada de su monumental Centro Histórico. La propuesta del urbanista francés Jean C. N. Forestier, en 1929, partía de la creación de un borde marítimo homogéneo, una fachada de la ciudad al mar basada en "modernos" bloques tendenciosamente europeos que sustituirían la heterogénea imagen tradicional. El Plan de Ordenación encargado en 1956 al equipo de la Town Planning Associates, dirigido por el urbanista español J. Luis Sert, proponía la sustitución de la trama por una estructura de grandes avenidas y edificios en altura, donde el territorio se ponía en función del turismo, salvándose sólo aislados monumentos representativos del poderío económico, político o religioso".

La recuperación del Centro Histórico y la comprensión de sus valores se deben en gran medida a la existencia de su principal institución, la Oficina del Historiador de la Ciudad, fundada en 1938 por Emilio Roig de Leuchsenring. A partir de ella surgieron las ideas iniciales que han hecho posible la protección del patrimonio.

En 1976, la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura inició las investigaciones sobre La Habana Vieja que condujeron al reconocimiento de sus excepcionales valores, así como a una propuesta para su rehabilitación. La conservación de la herencia arquitectónica y urbana desencadenó en 1979 su inclusión en la lista de Monumentos Nacionales, y en 1981, la provisión

del Estado a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana de fondos para invertir en el proceso de restauración del Centro Histórico, surgiendo también, paralelamente, la Empresa de Restauración de Monumentos y el Taller de Arquitectura Patrimonial.

Como se ha comentado, la obra y el valor patrimonial determinaron que en 1982 fuera declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. En ese mismo año se creó el citado Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, con el objetivo de guiar metodológicamente la actividad restauradora en el país. En 1985 esta institución, de manera conjunta con la Dirección Provincial de Planificación Física y Arquitectura, elaboró los *Lineamientos Generales* para la Recuperación del Centro Histórico. Por último, en 1991, la Dirección de Arquitectura y Urbanismo del municipio desarrolló la primera etapa del Plan Director municipal.

En el año 1992 se creó la Escuela Taller con el objetivo de rescatar oficios casi perdidos relacionados con el campo de la restauración. En 1993 se creó la compañía Habaguanex, encargada de administrar todo el sistema hotelero, gastronómico y comercial para contribuir al autofinanciamiento del territorio. En 1995 el Centro Histórico fue declarado zona de alta significación para el turismo.

Resumiendo, puede plantearse que hasta el año 1994 estuvieron actuando sobre el territorio, con mayor o menor incidencia, varios planes. Era imprescindible un plan donde se efectuara un proceso de actualización, no sólo en el sentido de unificar datos, sino también en el de incluir nuevos criterios a la luz de los cambios actuales que ha tenido el enfoque urbano a escala mundial.

### Plan Maestro de Revitalización Integral de La Habana Vieja

En diciembre de 1994, el Plan Maestro de Revitalización Integral de La Habana Vieja surge ante la nueva perspectiva de desarrollo del Centro Histórico y la necesidad de crear una entidad que agrupara a todos aquellos que tienen una responsabilidad sobre él. Este plan se crea a instancias de la Oficina del Historiador de la Ciudad y de La Agencia Española de Cooperación Internacional con el objetivo de estudiar a diversas escalas la problemática del Centro Histórico y las fortificaciones vinculadas a él, y dictar las estrategias más convenientes que puedan llevarse a cabo para su recuperación.

El Centro Histórico disponía por primera vez de un Plan que cuenta, para su realización, con un equipo interdisciplinar que abarca las especialidades de Medio Ambiente, Urbanismo, Arquitectura, Ingeniería, Historia, Sociología y Psicología, Economía y Finanzas, Derecho, Gestión Urbana, Cibernética, entre otras, y con la participación de profesionales de diversas entidades que tradicionalmente han trabajado en el planeamiento del territorio, tales como la Oficina del Historiador de la Ciudad, el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, y las instituciones nacional, provincial y municipal de Planificación Física; pretende también la integración de todas las facultades universitarias y centros de investigación relacionados con el campo de la recuperación del patrimonio.

6



7. La Plaza Vieja, uno de los conjuntos urbanos coloniales más importantes existentes en La Habana

El Parque Central de La Habana, la Plaza Vieja y sus entornos constituyen núcleos importantes del antiguo centro tradicional de la ciudad. En la actualidad, una gran parte de sus edificaciones presentan un avanzado estado de deterioro, que influye de manera muy negativa en la imagen general de ambas plazas. La riqueza arquitectónica de sus edificaciones y la presencia de algunas de las instituciones culturales más importantes del país, han impuesto la necesidad urgente de un programa de trabajo que garantice la revitalización de estos centros.

### LA PLAZA VIEJA, UN CONJUNTO URBANO CON IDENTIDAD PROPIA

La Plaza Vieja sobresale como uno de los conjuntos urbanos coloniales más importantes de La Habana. Es un sitio de extraordinario valor monumental que a través de una larga trayectoria histórica ha asumido una significación urbana y arquitectónica capaz de representar un estado típico de la ciudad.

Su emplazamiento cuyo origen data de 1559, reflejó precozmente el papel que debía asumir la planificación del desarrollo urbano de La Habana, convertido en uno de los puertos más frecuentados de América, susceptible de multiplicar su vecindario en plazo breve y de contar con una considerable cantidad de viajeros que por allí pasaban. Alrededor de la plaza se fueron estableciendo familias de elevada categoría social. La cercanía del mar y de los muelles del puerto atrajo hacia ella la presencia de ricos pobladores.



Ocupando una posición tan destacada dentro de la estructura urbana, adquirió durante casi dos siglos una indiscutible prevalencia. No es casual que se considerara la plaza principal de la ciudad por excelencia, con una categoría eminentemente civil y pública. Se caracterizaba por el uso privado de su suelo ocupado por viviendas y el uso del espacio público destinado esencialmente a mercado y fiestas.

La Plaza, además, adquirió una estructura arquitectónica característica y muy bien definida gracias a la acertada conjugación de los dos niveles de utilización del espacio, el público y el privado. Se logró un notable equilibrio entre ambos y, a su vez, una estrecha interrelación.

Uno de los elementos de mayor trascendencia dentro de esta relación espacial fue la aparición de los soportales y sus correspondientes logias o galerías superiores provistas de balcones cubiertos. Ya fuera añadido a las casas existentes o construido junto con ellas, el soportal era parte del ámbito de la vivienda y, como tal, costeado por su dueño, pero desde el punto de vista de su utilización era un integrante de las actividades públicas y no podía ser segregado de las mismas.

Estas galerías y soportales se convirtieron en espacios de transición gradual entre la esfera pública y el interior de las viviendas o esfera privada.

La burguesía cubana, en franco proceso de dependencia neocolonial, durante los primeros años de dominación norteamericana, distaba mucho de poseer alguna evaluación positiva de los valores históricos nacionales y no se cuestionó, salvo excepciones, lo que podía significar para nuestra cultura la arbi-

8. La Casa del Conde de Lombillo (siglo XVIII) es una de las casas más valiosas de la Plaza Vieja ya que conserva su portada

9. Al Colegio El Santo Angel (siglo XVIII) se le adicionaron valiosos elementos arquitectónicos de estilo neoclásico (siglo XIX) y actualmente se está reconstruyendo la parte de su estructura derruida recientemente. A su derecha edificio de fachada ecléctica, predominando las formas neobarrocas (siglos XIX - XX) y llaman la atención los dibujos estilo art-nouveau de las rejas

10. Son notables, dentro de la relación espacial de la Plaza Vieja, los soportales y sus correspondientes logias

11. La Casa del Conde de San Esteban de Cañongo (S. XIX) mantiene, en general, la construcción original

La Casa de las Hermanas Cárdenas (S. XVIII) posee un bello arco mixtilíneo de líneas barroco tardías en el zaguán y conserva, en general, su antigua estructura sin alteraciones sustanciales



8 y 9



10 y 11







12

traría destrucción del patrimonio. La Plaza Vieja se incluyó en este proceso, pero fue imposible anularla totalmente, aunque alteraciones poco escrupulosas amenazaron su identidad.

Los cambios más visibles que se aprecian en la actualidad se realizaron entre 1900 y 1915 y rompen notoriamente con la armonía del conjunto. El Hotel Palacio Cueto y el edificio de oficinas Gómez Mena alteraron la escala habitual de la Plaza por tratarse de edificios de varios pisos, contrastantes por su altura.

El Palacio Cueto fue el único que introdujo valores arquitectónicos de época. Se trataba de un hotel concebido de modo bastante genuino y logrado dentro de las líneas del modernismo catalán, y que no superponía su elevación directamente sobre el conjunto de la Plaza, sino que aparecía diagonalmente, en esquina, de modo discreto.

La Casa de los Condes de Jaruco desencadenó un proceso de recuperación de la Plaza Vieja en su conjunto. A partir de estos trabajos de rescate la Plaza ha ido resurgiendo como uno de los sitios de mayor valor arquitectónico, artístico e histórico existentes en La Habana.

### La Casa de los Condes de San Juan de Jaruco en la Plaza Vieja

Construida de 1733 a 1737, constituye un ejemplo típico de la casa de entresuelo. Este tipo tan representativo del Centro Histórico corresponde a la gran casona colonial vinculada a la aparición en el siglo XVIII de una clase social enriquecida por el auge de la industria azucarera. Esta opulenta casa incorpora el entresuelo y perfecciona con él la segregación de las funciones, adquiridas a partir de las nuevas costumbres aristocráticas de la familia. El almacenaje, las áreas de servicio, las cocheras y caballerizas, quedan en la planta baja. El entresuelo albergaba a la servidumbre y algunos locales para actividades administrativas. Finalmente, la familia disfrutaba del llamado "piso noble", con amplios y cómodos aposentos protegidos de las molestias callejeras y de las actividades de las plantas más bajas.

**Elementos arquitectónicos y estructurales.** El patio es un amplio recinto rodeado de arcadas, tres por cada banda, que forman amplias galerías como en las mejores casas de su época. Los salones del frente se cubren con excelentes alfardes discretamente decorados. Algunas rejas de madera y puertas de tablero se han conservado durante largo tiempo.

La portada pertenece a un grupo reducido de casonas donde se emplearon como coronamiento frontones quebrados o interrumpidos en lugar de simples entablamentos.

En la fachada es notoria la alteración del antiguo balcón, que debió ser de madera como en las otras casas de la plaza, ya que el forjado de esa planta aún lo es. A pesar de ello, la composición contrastada entre los puntales y las formas de los arcos de ambos pisos resulta agradable. Se destacan en los arcos superiores las bellas lucetas de vidrio de colores, que probablemente datan del siglo XIX.



13

El autor de su restauración, el arquitecto Daniel Taboada, ha afirmado que esta casa representa un relevante ejemplo de la arquitectura doméstica de la alta burguesía de la época. Posee un amplio portal fortificado, una logia en la planta alta, una portada con pilastras con el frontón quebrado que enmarca el escudo nobiliario, un zaguán que conduce al espacio abierto del patio central con cuatro galerías porticadas en los dos niveles y una caja de escalera, espacialmente muy lograda en comunicación con el ámbito del patio a través de las rejas de balaustres torneados. Gran interés presentan la primitiva carpintería de hojas de cuarterones tallados y los pavimentos rescatados de losa de piedra en planta baja y de losa hexagonal de mármol en el salón principal de la planta alta, que luce además techos artesonados con características constructivas de tradición mudéjar. La situación técnica previa a la intervención realizada se presentaba precaria. Antes de la actuación, la residencia había llegado a un lamentable estado de conservación estructural, que se agravaba con el cierre del patio, techado con una anacrónica estructura de cerchas de madera y de planchas de zinc. Se decidió su restauración en consideración a su alto valor monumental. Se ejecutaron un conjunto de acciones, llevadas a cabo de forma coordinada, para la conservación y restitución de la imagen original de este edificio. No obstante, Taboada optó por el respeto de las transformaciones sufridas por la casa durante el siglo XIX, principalmente las barandas de hierro fundido de los balcones y el cierre de los arcos de la logia en planta alta. Este cierre en concreto ha llegado a constituir el motivo más conocido y admirado de la edificación con sus tres lucetas de cristales de colores embelotados en madera; la central de elaborado diseño floral, enmarcada por las dos de diseño geométrico. Por el contrario, los arcos extremos están tapiados con tabiques de ladrillo laterales y persianería sin lucetas. Las investigaciones de las pinturas decorativas de la casa arrojaron un saldo muy positivo con una valiosa colección de cenefas y, además, el descubrimiento del despiece de la cantería, inciso y pintado de negro en arcos, columnas y áreas parciales de los muros.

### EL HOTEL PARQUE CENTRAL Y SU IMPACTO EN EL ENTORNO URBANO DEL PARQUE CENTRAL DE LA HABANA

Los alrededores del Parque Central conforman un área de alto interés general, pues concentran valores arquitectónicos anteriormente nombrados, como el antiguo Capitolio Nacional, el mayor edificio del área, actual sede del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, en estilo neoclásico y copia reducida del Capitolio de Washington; la fachada barroca del antiguo Centro Gallego; y, en menor grado, el estilo renacimiento español del antiguo Centro Asturiano. También en el área existen elementos de notable valor histórico, como son la Acera del Louvre, en la planta baja del hotel Inglaterra, donde se han producido hechos políticos importantes; o la sede del antiguo Capitolio, que recoge y simboliza el periodo histórico de la seudorreública. Los edificios que bordean el parque constituyen un símbolo del otrora poder de la burguesía española durante la República, así como el Paseo del Prado y el Parque Central

12. El Edificio de oficinas Gómez Mena, contrastante por su altura y altera la escala habitual de la Plaza Vieja
13. Hotel Palacio Cueto en la Plaza Vieja, concebido de modo bastante auténtico y logrado dentro de las líneas del art - nouveau catalán
14. La Casa de los Condes de San Juan de Jaruco (1733-1737), ejemplo típico de la casa de entresuelo

14



15. Hotel Plaza, ocupado a principios del siglo XX por el periódico español Diario de la Marina

16. Hotel Inglaterra y Acera del Louvre, lugar muy popular de la ciudad y teatro de algunos episodios de la historia habanera



15

poseen importancia histórica como parte de la evolución urbana de la ciudad. El valor ambiental del entorno está íntimamente relacionado con las áreas del Prado y el Parque Central, así como, en último término, con los jardines del Capitolio, e incluso el Parque de la Fraternidad, más alejado del área.

**Edificio del Café Central y Café Alemán.** Este edificio de dos plantas con arcadas neoclásicas bien proporcionadas existió hasta finales de los ochenta. Albergó dos grandes cafés de la época: el Café Central y el Café Alemán, y en la planta alta, durante muchos años, estuvo la sociedad masculina más elegante o aristocrática de aquel periodo, el Unión Club, que más tarde construyó su edificio propio en el Malecón, para desaparecer más tarde como resultado de las transformaciones que fue experimentando la sociedad cubana. El área que ocupaba este inmueble constituye parte del solar del actual Hotel Parque Central. El tramo de fachada que se logró rescatar y que se ha integrado al nuevo hotel formaba parte de este antiguo edificio.

**Hotel Plaza.** Actualmente se conserva, aunque modificado. Inicialmente estaba constituido por dos plantas, y en los primeros tiempos del siglo XX alojó las oficinas del periódico español Diario de la Marina, hasta que se trasladó a su edificio propio en la esquina del Paseo del Prado y Teniente Rey. Una vez libre el inmueble fue adquirido por el Marqués de Pinar del Río, que le agregó dos pisos, en los que se respetó el estilo de la construcción primitiva, y habilitó en el mismo el Hotel Plaza, que hoy subsiste.

**Hotel Inglaterra.** Otra construcción neoclásica, inicialmente de dos pisos, luego de tres, y hoy de cuatro, el actual Hotel Inglaterra, se alza al lado opuesto del Parque Central, en la esquina del Paseo de Martí y la calle de San Rafael. En la época colonial, el piso bajo estaba ocupado por un café llamado El Louvre cuyo nombre ha perdurado, dado que el portal del edificio es conocido todavía por la Acera del Louvre, lugar muy popular de la ciudad y teatro de algunos episodios de la historia habanera.

**Los Centros Españoles. (Centro Gallego y Centro Asturiano)** Los españoles que, durante la época colonial y hasta muy entrado el periodo de la República, emigraban a Cuba y allí se encontraban sin familia, sin amistades y, a veces por largo tiempo, sin grandes recursos, sintieron la necesidad de unirse para procurarse protección mutua, y de aquí nació la idea de crear de los llamados centros regionales, de los cuales fueron los principales el Centro Gallego, el Centro Asturiano, el Centro Castellano y el Centro Catalá.

Dos de estos palacios se encontraban frente al Parque Central: el Centro Gallego se compone de una estructura de cuatro pisos en cuyo interior se encuentra el antiguo Teatro Nacional, hoy Sala García Lorca del Gran Teatro de La Habana, cuya fachada se adorna con varios grupos escultóricos en mármol. Su autor fue el arquitecto belga Jean Beleau, co-autor del Palacio Presidencial, y su estilo es considerado como fruto de muy diversas influencias: Renacimiento español, Renacimiento francés y hasta Barroco. El Centro Asturiano se alza a una altura de cuatro pisos, y su autor fue el arquitecto español Manuel del Busto. Su estilo es el Renacimiento español, de tipo herreriano.

**El parque en sí.** Situado exactamente en la frontera entre La Habana antigua y



16

la moderna, es decir, inmediatamente más allá del recinto que encerraron las viejas murallas, el Parque Central no fue, en sus principios, más que el comienzo del famoso Paseo de Extramuros o Alameda de Isabel II, hasta que poco a poco fue adquiriendo personalidad propia. Durante largos años separaba los dos tramos del Paseo del Prado, hoy Paseo de Martí, cuando éste se extendía en dirección al mar desde la actual Plaza de la Fraternidad, pero uno de ellos desapareció al ser construido el Capitolio Nacional. El Parque Central, en cuyo centro se alzó, hasta el cese de la dominación española, la estatua de una reina de nefasta memoria, Isabel II, se convirtió poco a poco en el lugar más frecuentado de La Habana durante las últimas décadas del período colonial y el primer medio siglo de la era republicana. En su centro fue erigida la primera estatua que en Cuba se levantó como homenaje al Apóstol José Martí, y que aún allí se conserva como el primero y más espontáneo tributo popular a su excelsa memoria. Por su situación, entonces efectivamente central, por su carácter de punto de reunión favorito de los habaneros, y por la eminente imagen que lo presidía, fue, hasta 1959, escenario de innumerables ceremonias oficiales, de asambleas políticas, y también de las más encendidas protestas populares, especialmente durante las luchas contra las tiranías de Machado y Batista. Hoy, el crecimiento amplísimo de la ciudad ha absorbido completamente al Parque Central, como en su día hizo con la Plaza de Armas.

**Segunda mitad de los noventa. Proyecto de una nueva instalación hotelera: El Hotel Parque Central.** La inserción de esta nueva edificación en el Casco Histórico asumió los riesgos lógicos del rechazo y la asimilación indiferente por parte de la Ciudad y de sus habitantes.

La tarea que se presentó fue compleja, pero muy clara para el equipo de proyecto: rescatar los fragmentos de una fachada antigua e integrarlos en la nueva edificación, de tal manera que se lograra una simbiosis entre lo nuevo y lo viejo en la cual cada parte conservara su expresión propia y armonizara en el conjunto.

17. El Antiguo Centro Asturiano, de estilo renacentista español, que actualmente se somete a una restauración

18. El Antiguo Centro Gallego frente al parque Central, (hoy Gran Teatro de La Habana) está adornada en su fachada por varios grupos escultóricos en mármol

19. Antiguo Palacio Presidencial y restos de la antigua muralla

17



18



19



20. La inserción del hotel Parque Central en el Centro Histórico sufrió los riesgos lógicos del rechazo y la asimilación indiferente por parte de la ciudad y sus habitantes

21. Fragmentos existentes de una antigua edificación, restaurados e incorporados a la nueva instalación hotelera; el Hotel Parque Central

### Algunas características formales del reparto.

- Monumentalización de la escala (edificios imponentes)
- Extensión de fachada mayor de 12 metros.
- Soportal como condición obligatoria.
- Alta concentración de hoteles y de servicios culturales.
- Patios interiores con galerías, escaleras monumentales con nuevas formas clásicas, góticas o eclécticas.
- Trabajos de herrería en hierro forjado y fundido, utilizándose en rejas de ventanas, barandas de balcones, escaleras y guardavecinos.
- Uso del balcón, enlace entre la vida pública y privada.
- Abertura total de ventanas de persianas y las puertas de dos hojas iguales con colosales dimensiones y dibujos geométricos.
- En los exteriores, abundancia de laurel, artísticas farolas, bancos de piedra y mármol, leones, copas, ménsulas de bronce y bellos pisos de terrazo.
- Altura total promedio de las edificaciones colindantes de 26 metros.
- Fachadas en línea continua y homogéneas en altura total y de los balcones con las edificaciones de tipo medianeras, comportándose como un espacio cerrado sólo interrumpido por las vías.

20



### Descripción del proyecto e integración en la vieja estructura urbana

Se trataba de dar respuesta a la solicitud presentada por la Empresa Mixta Amanecer Holding S.A. a través de un documento con los datos técnicos y definiciones de las operaciones principales, para lo cual se efectuó un análisis conceptual de tan importante entorno a partir del que se llegó a las siguientes premisas de diseño:

1. Rescatar lo que quedaba de la fachada original para que sirviera de escenografía y transición a la nueva edificación que iba a construirse, conservando así la escala de la circulación peatonal que ha de moverse bajo la sombra de sus pilastras; y además, para crear un espacio de uso definido como extensión de las funciones internas hacia ese exterior.
  2. Emplear el soportal columnar arcado hacia el resto de las calles para permitir la circulación peatonal bajo una altura de aproximadamente 7 metros y un ancho mínimo de 3 metros.
  3. Incluir el patio, como elemento de organización espacial que contribuiría con su área verde al disfrute visual y a la integración interior-exterior, permitiendo armonía de ambientes, protección solar, ventilación e iluminación natural.
  4. Utilizar el molduraje, los frisos y cornisas y la fenestración mediante ventanas francesas para tamizar la luz y garantizar la ventilación.
  5. Incorporar balcones de mínimas dimensiones con barandas de hierro forjado.
- Las premisas en el aspecto formal - expresivo eran un poco más difíciles de determinar, aún más en una zona de altísimo valor histórico y arquitectónico como ésta.

Le fueron presentadas diversas variantes de fachada a la parte inversionista y se acordó que la más adecuada a la imagen que se quería comer-

cializar debía ser la de una fachada que reinterpretara los códigos de la zona, aunque con esta alternativa se pudiera perder la contemporaneidad de una obra con identidad propia, producto de una nueva generación que tendría en cuenta los valores y aciertos de sus ascendientes.

**Intervención en la manzana y proyecto ejecutivo.** Las posibles soluciones ante cualquier zona antigua que se quiere rescatar y preservar pueden sintetizarse en cuatro formas de intervención: los programas de conservación permanente, la restauración integral, la reestructuración parcial y la nueva construcción.

**La reestructuración parcial.** La parte nueva del conjunto, optando por una arquitectura de contexto, utilizaría una reinterpretación de los códigos de la arquitectura tradicional cubana, la vinculación de materiales modernos, la mayoría de alta tecnología, con formas del pasado, cada una de ellas sustentada en una forma existente en el entorno recurriendo a lo que llamamos Memoria Colectiva.

El tratamiento de los fragmentos de fachada existentes se basó en su rescate con el uso de materiales propios de su técnica constructiva original y en el cierre de sus vanos se optó por el uso del vidrio como elemento neutro dentro de la fachada reciclada.

En ningún momento se intentó fundir ambos lenguajes, sino que se hizo hincapié en expresar claramente la procedencia u origen de cada una de las partes sin escamotear la realidad al observador.

**La nueva construcción.** La restauración e incorporación de los fragmentos existentes de la antigua edificación a esta nueva instalación hotelera presenta el encanto de hacer sentir al turista la atmósfera de la época de su construcción, y nos deja como balance favorable el rescate por esta vía de los valores patrimoniales, así como la reanimación de una zona importante del Casco Histórico, lo cual, sin duda contribuye además a la promoción cultural.

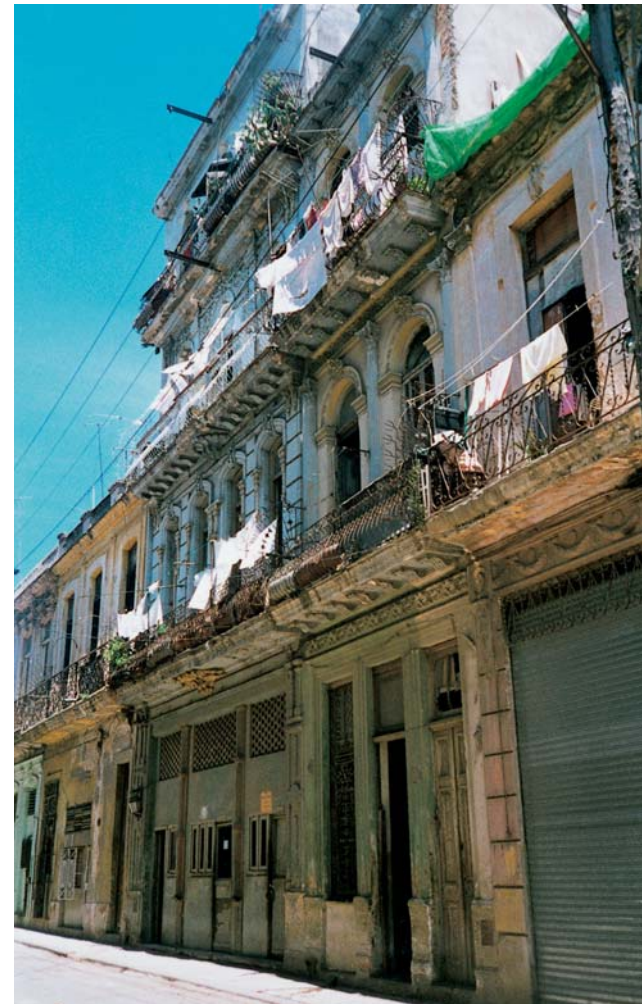
La planta de la edificación expresa su vocación como elemento rehabilitador de la trama urbana: la manzana compacta, su patio central y la disposición de las alas paralelas a las calles constituyen un tema recurrente en la arquitectura cubana.

En cuanto a las fachadas, el diseño exterior del hotel está sujeto al entorno en que se haya ubicado en lo que se refiere a altura, línea y extensión de fachada, puntales, existencia -como condición obligatoria- y ancho de portales y uso de balcones, entre otros, de forma que el edificio muestra su modernidad o contemporaneidad sin atacar formalmente al ambiente que lo rodea.

## Conclusiones

Cualquier proyecto de desarrollo debe contemplar entre sus estrategias la recuperación y puesta en valor del patrimonio que se encuentra en el territorio afectado. El patrimonio cultural se convierte así en un factor clave para dinamizar y potenciar el entorno socioeconómico. El patrimonio de esta histórica ciudad, como cualquier bien, ha sufrido altas y bajas a lo largo del

21



22. Casas restauradas en la Calle Obispo. Hotel Ambos Mundos administrado por la compañía Habaguanex
23. Lo heredado se está recuperando con una labor extremadamente difícil que no podrá ejecutarse en un período breve de tiempo

tiempo. Sin embargo, a pesar de las considerables pérdidas sufridas en tiempos lejanos e incluso en algunos bastante cercanos, el legado que se conserva actualmente sigue siendo aún muy notable.

En general, los deterioros que presentan la gran mayoría de las edificaciones del Centro Histórico de La Habana están asociados fundamentalmente a la edad de las edificaciones, las diferentes cargas de utilización durante su vida útil (explotación inadecuada), las reparaciones incorrectas, el derrumbe de edificaciones aledañas y la falta de mantenimiento.

La ciudad y los espacios urbanos son, ante y por encima de todo, lugares de vida del ser humano y de la sociedad.


No podemos planificar la Historia ni producirla, pero lo que hagamos hoy será Historia mañana y determinará el futuro de la ciudad ya sea de una manera o de otra. La meta de la conservación es mantener el valor cultu-

22



ral de un lugar para lo cual debe incluir medidas que garanticen su seguridad, su mantenimiento y su futuro, y hacer uso de todas las disciplinas que puedan contribuir a su estudio y salvaguarda.

La política de conservación apropiada para un lugar se determina primordialmente a través del entendimiento de su valor cultural y del mantenimiento de todo un marco visual apropiado, y se basa en el respeto a la evidencia documental, física o de cualquier otro tipo y a las contribuciones efectuadas al lugar en cada época.

Cuando se pretenda realizar cualquier intervención se debe valorar siempre la idea, de realizar un taller donde se aborde la problemática de la edificación que debamos reparar partiendo de su valor histórico y concluyendo con el estado técnico en que se encuentra, con el objeto de lograr la mejor solución arquitectónica y estructural mediante un trabajo de equipo multidisciplinar. 

23



## Bibliografía

1. CAPABLANCA RIZO, Enrique, "La Plaza Vieja: 3 ejemplos de reestructuración de edificaciones para viviendas", *Arquitectura Cuba*, n. 355-56, C. de la Habana, 1983
2. CAPABLANCA RIZO, Enrique, "La Plaza Vieja. Propuesta de restauración", *Arquitectura Cuba*, n. 355-56, Ciudad de La Habana, 1983
3. GUERRA, Charo, "La ciudad es el hombre que la habita.", *La Gaceta de Cuba*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, marzo-abril, 1999
4. JORGE FERNÁNDEZ, José Luis, "La nueva instalación hotelera y la rehabilitación urbana del Casco Histórico", *Actas del IV Congreso Internacional de Rehabilitación y Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, La Habana, Cuba, 1998
5. LANZA, Enrique, "La toma de las Américas por los canarios. Reflexiones acerca de la arquitectura para el turismo en Cuba", *Arquitectura Cuba*, n. 377, Ciudad de la Habana, 1998
6. LIMA GONZÁLEZ, Braulio, "Hotel Parque Central: Conservación y nueva construcción", *Actas del IV Congreso Internacional de Rehabilitación y Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, La Habana, Cuba, 1998
7. MARÍN, Víctor; MELERO, Nelson; ROS, Alfredo, "Recuperación y transformación del Parque Central de La Habana y su entorno", *Arquitectura y Urbanismo*, n. 1, ISP-JAE, 1986
8. RODRÍGUEZ ALOMÁ, Patricia; LEAL SPENGLER, Eusebio, *Viaje en la memoria*, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro, 1996
9. ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio, *Apuntes históricos*, 3 tomos, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964
10. TABOADA, Daniel, "Restauración de la Casa de los Condes de Jaruco", *Arquitectura Cuba*, n. 355-56, Ciudad de La Habana, 1983
11. VENEGAS FORNIAS, Carlos, "La Plaza Vieja. Historia e identidad", *Arquitectura Cuba*, n. 355-56, Ciudad de La Habana, 1983
12. WEISS, Joaquín E., *La arquitectura colonial cubana*, Instituto Cubano del Libro, Arte y Literatura, Ediciones de Arte y Sociedad, La Habana, 1972
13. *Tarea de Proyección. Hotel Parque Central. Proyecto: Arquitectura*, Archivo Técnico, EPROYIV